

## Presentación

*Nelson Minello*

MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y TRES señala el vigésimo aniversario de la fundación en El Colegio de nuestro Centro de Estudios Sociológicos. Como es ya tradición, quienes laboramos en él queremos celebrar este aniversario con la presentación de los trabajos producidos a partir de las investigaciones realizadas en el Centro. Cuando cumplió diez años dedicamos a su conmemoración el primer número de *Estudios Sociológicos*; para festejar los 15 —fecha simbólica, por cierto— elaboramos un libro colectivo, *México en el umbral del milenio*; para los 20 años queremos dedicar una sección en cada una de las tres entregas de *Estudios Sociológicos*.

En este primer número de 1993 presentamos las entrevistas a los tres exdirectores del Centro: Rodolfo Stavenhagen (1973-1977), José Luis Reyna (1978-1981) y Claudio Stern (1981-1987). Stavenhagen, director fundador, nos habla de sus impresiones, nos narra desde dentro la creación del Centro. Veremos así que ya a comienzos de 1965 cuatro sociólogos trabajan en el CEED, en investigación y en docencia; cómo se fue consolidando la idea de un centro dedicado a estudiar los aspectos sociológicos y la preocupación por la docencia y la investigación como actividades “paralelas e interrelacionadas”. Stavenhagen también nos ilustra acerca del carácter prácticamente pionero del programa de doctorado del CES y las dificultades encontradas en el arranque del mismo. Asimismo habla del reto que, para las ciencias sociales en el momento actual significan, entre otros, la fragmentación política, el deterioro ambiental, la agudización de los conflictos sociales y culturales, etc. Plantea igualmente la necesidad de “revisar paradigmas y enfoques teóricos, así como métodos y técnicas de investigación, sin descuidar el discurso mismo de la ciencia social (imbuido aún de fuerte sentido positivista, decimonónico)”. Por último, luego de analizar la presente etapa del pensamiento de las ciencias sociales recuerda los aportes de la sociología —entre otros, el estudio de la dinámica de grupos y colectividades, instituciones

y estructuras, las fuerzas históricas— y señala que “este patrimonio de las ciencias sociales es fundamental para comprender la realidad que nos rodea. Y comprender es, a su vez, esencial para actuar”.

A Reyna y a Stern les fue planteada la pregunta acerca del porvenir de las ciencias sociales.

Reyna señala que es muy importante “evaluar el instrumental teórico-metodológico del que se dispone para enfrentar los retos que implican los nuevos temas, sin pararnos a ‘reflexionar’ si son nuevos o viejos y si son muchos o pocos”.

A partir de esta afirmación sostiene que ya ha pasado la época de los grandes paradigmas teóricos, y que el momento actual “indica también que es necesario construir más bien ‘micro’-teorías que sean capaces de generar las hipótesis que expliquen un fenómeno determinado” pues con ello se avanzará en el camino de la superación de la crisis de las ciencias sociales. Reyna termina con una nota optimista acerca de la importancia de la ciencia y, por ende, de las ciencias sociales.

Stern, por su parte, se plantea tres papeles de las ciencias sociales: comprender la realidad presente, prever el posible porvenir de aquel presente e influir en las decisiones para lograr los futuros más deseables. De ellos, sostiene que “han tenido —y seguirán teniendo— más éxito en lo primero que en los dos últimos”. Al mismo tiempo, se refiere a las identidades colectivas como uno de los temas vigentes, junto con los de la democracia y de la participación ciudadana en la toma de decisiones. Termina con una vivificante llamada a “fortalecer los esfuerzos incipientes por parte de las ciencias sociales para comprender mejor los procesos institucionales que impiden mejorar las condiciones de vida de las mayorías”.

La sección conmemorativa presenta asimismo artículos de Orlan-dina de Oliveira y Bryan Roberts, Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava, Luis Vázquez Pasos, Jaime Osorio, estos dos últimos candidato a doctor y doctor, respectivamente, por nuestro programa de doctorado.

De Oliveira y Roberts, a partir del estudio de los mercados de trabajo urbanos, analizan el papel jugado por el sector informal en el desarrollo económico de la región. El artículo está dividido en dos grandes partes: en la primera plantean un par de los enfoques más comúnmente utilizados para analizar el sector informal mientras en la segunda se contrastan dos periodos históricos, el de la industrialización por sustitución de importaciones y el actual, marcado por la presencia de la deuda externa y las políticas de austeridad que aquella provocó.

Los autores concluyen su texto con la formulación de varias —y atinadas— precauciones necesarias cuando se trabaja con el llamado sector informal.



EL COLEGIO DE MEXICO  
GUANAJUATO 125 MEXICO 7, D. F.  
APARTADO POSTAL 7-977

TELEFONO 5-84-11-22

13 de febrero de 1973

Sr. Dr. Rodolfo Stavenhagen  
P r e s e n t e

Me es grato comunicar a usted que la Junta de Gobierno de El Colegio de México, en su última sesión ordinaria, celebrada el día 9 del presente, acordó el establecimiento del Centro de Estudios Sociológicos. En tal virtud, a partir de esa fecha, queda formalmente instalado dicho Centro de Estudios.

Al mismo tiempo me es también muy grato comunicarle que he tenido a bien designarlo Director titular del Centro de Estudios Sociológicos, con fundamento en el acuerdo tomado por la Junta de Gobierno en esa misma sesión.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi consideración atenta y distinguida.

Victor L. Urquidi  
Presidente

El primero de esos llamados de atención se dirige a los responsables de la formulación de políticas públicas y tiene que ver con la heterogeneidad del llamado sector informal, pues las distintas categorías incluidas comúnmente en el sector tienen no sólo diferente volumen de ingreso sino también un acceso diferenciado a los beneficios de la seguridad social.

La segunda nota está dirigida a los propios investigadores, en tanto el desacuerdo de la contribución del sector informal al crecimiento económico, pues ese desacuerdo “se debe al hecho de que la investigación se concentra en diferentes aspectos del empleo informal y confunde su papel en periodos de tiempo distintos”.

En tercer término, De Oliveira y Roberts señalan que, desde su personal punto de vista, “el problema que representa el empleo informal no se debe a la regulación gubernamental excesiva, sino a su naturaleza ineficaz”. Terminan el artículo proponiendo la intervención gubernamental para aumentar los salarios mínimos, la seguridad social de las mujeres con hijos pequeños y “estimular, por medio de facilidades de compra y de crédito, los bienes y servicios que se producen en el sector ‘informal’”.

Cortés y Rubalcava analizan los distintos factores que inciden sobre la probabilidad de conseguir empleo en la industria maquiladora de exportación en Matamoros, para lo cual toman en cuenta tanto atributos individuales que favorecen la contratación en la maquiladora como las características de los hogares que proporcionan mayor número de trabajadores/as para la maquila.

El texto —y ésta es una de sus características a destacar— se basa en los datos obtenidos a partir de una encuesta realizada a una muestra representativa de hogares. De la lectura del artículo —y de conversaciones con Fernando Cortés— me ha parecido interesante destacar que la encuesta no solamente confirma la preferencia a contratar mujeres, sino que demuestra la importancia de la edad para esa contratación. En términos de los hogares, creo que el artículo destaca —quizás haya que decir descubre— la presencia de algo que yo llamaría especialización de familias en términos del mercado laboral. En otras palabras, en cada hogar hay una tendencia a reproducir la ocupación de la familia. Por otro lado, este texto señala la existencia de una red familiar que facilita la contratación en la maquila (aunque, formalmente, se da a través del sindicato), pues “al someter los datos al análisis multivariado en presencia de un indicador de redes [...] el ciclo de vida familiar, el tipo de familia y la relación consumidores a productores tuvieron un impacto estadísticamente igual a cero.”

Cabe señalar también que esta investigación forma parte de un tra-

bajo más amplio, encarado por uno de los equipos formados en el CES, en el que participaron varios investigadores del Centro y egresados del programa de doctorado (véase en este mismo número, en la sección *Informaciones*, la síntesis del Proyecto Matamoros).

Vázquez Pasos, egresado de la cuarta promoción (1982-1985) del doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología que tiene el Centro, nos habla de la cultura política de los obreros de la industria henequenera —“los cordeleros”— de Yucatán. El tema no le es desconocido; en el núm. 17 de *Estudios Sociológicos* publicamos un artículo de Vázquez Pasos sobre él. Hoy el autor sostiene que dicha cultura sufre una fuerte crisis, pues los espacios donde se generaba —desde los de la producción material hasta aquellos de las actividades extralaborales— o desaparecieron o modificaron sus funciones de tal manera que ya no constituyen espacios de los cordeleros.

Jaime Osorio, egresado de la primera promoción del mencionado programa, nos entrega un artículo donde examina los cambios temáticos y de concepciones teóricas en la sociología “conosureña” (con especial énfasis en la producción académica en Chile). El autor nos plantea que “la sociología latinoamericana —nuevamente, aquí debe entenderse que se refiere a los países sureños— ha sufrido un giro de 180 grados con posterioridad a los golpes militares de fines de los sesenta, y primera mitad de los setenta”, dichos cambios —dice— no han sido solamente temáticos sino también de concepciones teóricas y, por lo tanto, de “las consecuencias políticas que de ellos se derivan”.

Osorio —luego de señalar los problemas que planteó la sociología previa a los golpes de estado militares, según él exageradamente volcada sobre los aspectos estructurales— sostiene que la sociología producida en esos países tiene ahora a la política como campo de estudio privilegiado. El autor subraya pero al mismo tiempo critica este aporte, pues afirma que no refleja la realidad o, mejor, que ésta se agota en el mismo discurso, sin incorporar el conjunto de condiciones que actúan en la constitución de los actores y sus circunstancias.

En las próximas dos entregas (mayo-agosto y septiembre-diciembre) aparecerán artículos de (cito por orden alfabético de apellidos) Arturo Alvarado, Julio Boltvinik, Viviane Brachet, Fernando Escalante, Rogelio Hernández, Vania Salles, María Luisa Tarrés, Hugo Zelman y otros profesores-investigadores del Centro así como de investigadores invitados, egresados del programa de doctorado o estudiantes de la actual promoción.

La revista se completa en este número con los artículos cuyos autores son Víctor Zúñiga —cuya amable coordinación para esta sección debe destacarse—, Vicente Sánchez Munguía y Miguel Ángel González

Quiroga, sobre distintos aspectos de la frontera noreste de México. Jean Bunel, por su parte, hace un muy interesante análisis del sindicalismo peronista y la situación argentina (aunque, desde mi punto de vista, con algunos matices eurocentristas, que no disminuyen, por cierto, su interés). En una *nota crítica*, Alejandro Cervantes plantea un tema que *Estudios Sociológicos* ha querido recoger en varias de sus entregas: la utilización en los estudios sociales de la categoría género. Como es costumbre, la revista presenta también reseñas e informaciones del Centro.

### **Algunas notas sobre la historia**

La orden del día de la reunión ordinaria de la Junta de Gobierno de El Colegio celebrada el 9 de febrero de 1973 señala, en sus puntos 5, 6 y 7 el “Establecimiento de un programa de doctorado en ciencia social con distintas especialidades”; la “Creación del Centro de Estudios Sociológicos”; y la “Designación de su Director”, respectivamente.

El primero de los puntos no atañe solamente al Centro sino, en realidad, a toda la institución, pues propone la creación en El Colegio de varios posgrados en ciencias sociales —se mencionan allí no sólo la sociología sino también las disciplinas de ciencia política, relaciones internacionales, economía, demografía, estudios urbanos, e incluso se agrega “aquellas que se consideren pertinentes en el futuro”.

De acuerdo con esto:

El Colegio pondrá en marcha en el mes de septiembre del presente año el programa de doctorado en ciencia social, con especialidad en sociología, dentro de un nuevo Centro de Estudios Sociológicos.

Los antecedentes y la creación de nuestro Centro aparecen en el punto siguiente. En el libro de actas se lee:

SEXTO. Considerando que uno de los objetivos de El Colegio es integrar el mayor número de las ciencias sociales dentro de sus actividades de enseñanza e investigación;

que existe el antecedente de un Centro de Estudios Sociales creado en 1945 y que desapareció dos años más tarde dejando un vacío en la materia;

que desde hace varios años ha venido trabajando, dentro del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, un grupo de sociólogos que ha venido creciendo en número y aumentando su experiencia en tareas docentes y de investigación;

SE ACUERDA [...] el establecimiento de un centro de estudios sociológicos y se faculta al presidente de El Colegio para proceder a su organización con base en la sección de sociología que venía operando dentro del Centro de Estudios Económicos y Demográficos [...]

mientras de acuerdo con el séptimo punto del orden del día.

Se aprueba el nombramiento que propone el presidente de El Colegio en favor del Sr. Dr. Rodolfo Stavenhagen como director titular del nuevo Centro de Estudios Sociológicos a partir de esta fecha (Libro de Actas, fojas 55 y 56).

En su “Recuerdo personal...” Moisés González Navarro (1990:207 y s) al hablar del Centro de Estudios Sociales —en puridad, el primer CES en El Colegio— señala ya algunas características que recogerá nuestro CES, como la preocupación por la interdisciplinariedad y el énfasis colocado en la investigación empírica:

El Centro de Estudios Sociales se creó en la primavera de 1943 bajo la dirección del español José Medina Echavarría para satisfacer dos propósitos principales: proporcionar una enseñanza integral de las ciencias sociales y formar, con bases teóricas y de iniciación en los métodos de investigación más importantes cualitativa y cuantitativamente, investigadores aptos científicamente para estudiar a fondo los problemas sociales del país.

No es necesario hablar aquí de la sección de sociología del CEED, pues la narración de Stavenhagen en la entrevista que aparece en este número de *Estudios Sociológicos* nos da un vívido panorama de un grupo pequeño y entusiasta.

Dos ejes principales constituyeron al nuevo Centro —tal como lo expresan, de otra manera, los puntos 5 y 6 del libro de actas que ya vimos—; ese par estaba y está formado por la investigación social y la docencia.

Utilizo expresamente la conjunción copulativa pues “Desde el principio pensamos avanzar en dos actividades paralelas e interrelacionadas: la docencia y la investigación” (Stavenhagen, entrevista). Aunque sea de sentido común, siempre nos pareció importante que para investigar hay que haberse enfrentado en los hechos con los problemas teóricos, metodológicos y prácticos que plantea la realización de una investigación; al mismo tiempo, ambas actividades nacieron interrelacionadas porque se tenía “la idea de que los estudiantes pudieran estar asociados de alguna manera a los proyectos de investigación de los profesores e investigadores” (Stavenhagen, entrevista). Aunque esto último, por dis-

tintas circunstancias, fue más la excepción que la regla, en el programa docente se mantuvo esa unión entre enseñanza y aprendizaje a través de la elaboración de las distintas etapas de una investigación y, como señalaré en su momento, la tendencia ha sido dedicar cada vez mayor tiempo al trabajo de campo del estudiante.

### **Las áreas de investigación**

Veamos ahora, sucintamente, los distintos temas de investigación trabajados actualmente en el Centro de Estudios Sociológicos.<sup>1</sup> En estos momentos (CES, 1993) las áreas de interés del Centro (por orden alfabético) son: aspectos sociales de la salud; consecuencias sociales y políticas de la industrialización; cultura, etnicismo y derechos humanos; desarrollo rural-urbano y poder regional; educación y cambio social; Estado, empresarios y políticas públicas; estratificación, clases y desigualdad social; estructura agraria y reproducción campesina; familia, vida cotidiana y relaciones de género; grupos sociales urbanos; migración, mercados de trabajo y desarrollo regional; poder, sistemas políticos y acciones colectivas; sector obrero, sindicalismo y reconversión industrial; teorías del desarrollo; teoría sociológica, epistemología y metodología de investigación; urbanización y mercados de trabajo.

A lo largo de sus 20 años el Centro propició —con diverso éxito— el trabajo en equipo, una de las metas señaladas ya en los considerandos de la resolución que lo crea. Durante este lapso se han constituido distintos equipos de trabajo a la vez que mantenido y respetado la investigación individual. Entre otros puedo mencionar que fueron equipos de trabajo los que investigaron, por ejemplo, sobre migraciones, el proyecto de desarrollo en la región de Las Truchas, sindicalismo y clase obrera o el impacto de los caminos de mano de obra.

En el momento actual se realizan o acaban de finalizar 15 proyectos colectivos (CES, 1993). Entre otros —porque sería demasiado extenso enlistar todos ellos— mencionaré la investigación sobre el impacto social de la industria maquiladora, llevada a cabo conjuntamente por cuatro profesores-investigadores del Centro y donde también participa una estudiante de la sexta promoción, realizando el trabajo de campo para su tesis de doctorado; el proyecto Mujer, ambiente y población en Xochimilco, donde intervinieron tres profesoras-investigadoras del CES, una

<sup>1</sup> Sobre los temas de investigación puede verse una exposición más extensa en CES, 1989. Véase también Vázquez, 1990.

del CEE y una de la UAM-X y en el cual dos egresados del programa de doctorado elaboraron sendas monografías; en el área de salud funcionó un equipo sobre Aspectos sociales del SIDA, integrado por dos profesores-investigadores del Centro y cuatro de Mexfam y la UAM-X; el área política tiene varios proyectos sobre las elecciones federales de 1991 donde participa una profesora-investigadora del CES e investigadores de otras universidades capitalinas y de provincia, así como del CIDE, INI y ENAH; otro equipo, con profesores-investigadores del CES y del CEE analiza distintos aspectos del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol); también funciona un equipo, coordinado por un profesor-investigador del Centro y que cuenta con investigadores de otros centros de El Colegio y de instituciones externas, sobre Relaciones entre el trabajo materno y la salud infantil. Por último, Transformaciones de la vida rural y nuevas configuraciones del poder local en el Golfo de México es un proyecto colectivo que agrupa a cuatro investigadores franceses (dos de ORSTOM y dos de CREDAL) y dos profesores-investigadores del Centro. Al mismo tiempo, en 1992 se desarrollaron 23 proyectos individuales (CES, 1993).

### **Producción académica**

En estas dos décadas los profesores-investigadores del CES publicaron un importante número de artículos y cuadernos de trabajo, redactaron secciones o capítulos de libros y, por supuesto, han escrito y publicado libros —112 en 20 años—; colaborado en otras 386 publicaciones mientras han impreso 320 artículos en revistas académicas y 66 de divulgación.

Dicho de otra forma, en promedio, en dos decenios cada profesor-investigador(a) escribió un libro en 3.7 años, al tiempo que colaboró en otro libro y escribió un artículo cada año.

### **El programa de doctorado**

Como se leyó en los extractos del acta de la Junta de Gobierno, al mismo tiempo se crean el Centro y un programa de doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología.

La nota enviada por el presidente de El Colegio al secretario de Educación señala expresamente que:

El programa de doctorado en ciencia social, con especialidad en sociología, se ha proyectado empiece a funcionar el mes de septiembre de 1973,

precedido de un periodo propedéutico que comenzaría en marzo del presente año (Urquidi, 1973).

Entre las consideraciones para establecer el doctorado en sociología y, posteriormente, en otras ciencias sociales, El Colegio sostenía:

I. Que es tarea urgente en nuestro país incrementar la investigación sistemática y objetiva, sobre bases científicas, de los problemas sociales, económicos y políticos;

II. Que para dicha tarea se requiere de la formación, cada vez en mayor número, de investigadores de alto nivel, con preparación de postgrado que combine la enseñanza de un cuerpo de teoría ajustado a nuestra realidad social, con la práctica y el ejercicio de la investigación bajo la dirección de profesores experimentados en la materia;

III. Que las más recientes corrientes en materia de enseñanza e investigación en ciencias sociales tienden a subrayar cada vez más la necesidad de dar a éstas un enfoque interdisciplinario, a fin de atenuar los efectos de la deformación profesional y de abrir conductos amplios de comunicación al trabajo de equipo.

Con base en estas consideraciones, El Colegio de México se permite someter a la aprobación de esa secretaría a su digno cargo el programa docente en la especialidad de sociología, de acuerdo con el plan de estudios contenidos en el documento anexo, a reserva de remitir en su oportunidad otros programas en las especialidades de la Ciencia Social anteriormente citadas (Urquidi, 1973).

La primera promoción tenía —como se vio arriba— un semestre propedéutico y seis regulares, integrados por cursos, seminarios y —reitero—, aspecto central del programa, la investigación para la elaboración de la tesis de doctorado. Aunque el programa tuvo en cada generación algunos cambios (desde la segunda se eliminó el propedéutico, por ejemplo), entre la primera y la cuarta promociones puede decirse que mantuvo rasgos comunes (véase CES, 1984).

A partir de la quinta generación (1985) tres fueron las modificaciones más importantes: en primer lugar se exigió maestría o conocimientos equivalentes para ingresar al programa; en segundo lugar se dio mayor importancia aún al tiempo dedicado al área de investigación, reformulándose el esquema de cursos y seminarios para que aquella tuviera un peso más considerable en la formación del estudiante y, por último, se elaboró un programa de cursos y seminarios más flexible. La sexta promoción acentúa el segundo de los rasgos señalados, y desde ese momento 70% de los créditos requeridos para el doctorado deben obtenerse en dicha área (véase CES, 1992:8).

El programa mantiene, desde su inicio, una tensión entre los tiem-

pos dedicados a la docencia y a la investigación; podría decirse que una tensión entre la formación en sociología —que gesta, fundamentalmente, un egresado con capacidad de reproducir su conocimiento, es decir, de ser buen docente— y la formación en teoría y metodología junto con la práctica de investigación para formar investigadores que nosotros llamamos de “alto nivel”. El problema, difícil de solucionar, ha sido encarado dando un peso distinto a los cursos, seminarios de especialización y seminarios de investigación de acuerdo con el transcurso del programa. Así, en los primeros tres semestres se concentran cursos y seminarios a la vez que cada estudiante formula las distintas etapas de su proyecto de investigación previas a la salida “a terreno”, mientras los tres últimos semestres están dedicados de manera intensiva al desarrollo de la investigación que desembocará en la tesis de doctorado. Más o menos en medio de estas dos etapas —las fechas de realización han variado— se exige al estudiante una prueba de conocimientos en teoría y en metodología, los temidos “exámenes generales”. Aunque siempre hay una discusión alrededor de ellos, su función fundamental es certificar que cada egresado tiene un conocimiento general y aceptable de las distintas corrientes teóricas y metodológicas o, como a veces decimos, que es un/a sociólogo completo y no conocedor de una fracción en la que se especializó. Esto es importante, especialmente, para el papel docente, pero por supuesto también tiene mucho valor para el investigador.

Uno de los problemas que todavía aparece, es el relativamente escaso número de doctores. De hecho, dos circunstancias contribuyeron a ello. Por un lado, el peso de los cursos y seminarios, hasta el sexto semestre, hacía más difícil a los integrantes de las primeras promociones dedicarse de lleno a la interpretación de los datos obtenidos en la investigación y a la redacción de la tesis; por otro lado, el mercado de trabajo absorbió con facilidad a los egresados del programa de doctorado, sin exigirles la tesis correspondiente, es decir, sin necesitar el grado. En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, el egresado o pasante de doctorado o candidato a doctor se veía enfrentado a un trabajo distinto las más de las veces de su tesis. Las tres circunstancias constituían un incentivo negativo para la redacción de la tesis.

Sin embargo, esta diríamos incompletud del programa fue siempre una preocupación en el Centro. Como el objetivo era y es lograr investigadores de alto nivel —y la tesis es una de las tareas importantes para todo investigador— se redistribuyó la carga de la forma señalada arriba, para que cada uno de los egresados, al cumplir los tres años del programa de doctorado tuviera aprobado lo que llamamos un “borrador de tesis”, es decir, un documento que tiene un fuerte grado de avance, en términos teóricos, metodológicos, de análisis de los datos e incluso de

redacción. Esta política, apoyada en los últimos años por becas especiales, ha demostrado dar sus frutos e incrementar el número de egresados que cumplen con el requisito de presentación y aprobación de la tesis.

A lo largo de estos 20 años han egresado en cada promoción un promedio de 12.5 estudiantes con un total de 74 egresados o candidatos a doctor.

Hasta ahora 21 de estos candidatos han obtenido el grado —es decir, 28.4% de los egresados y se estima —dado el avance de sus investigaciones, varias de ellas ya sometidas a los respectivos comités lectores, el paso previo al examen público— que en este año defiendan sus tesis cerca de una decena más de candidatos a doctor.

Cincuenta y cinco egresados son mexicanos (74.3%) y 19 extranjeros (25.7%) (de éstos, cinco son del área centroamericana y caribeña, 12 pertenecen a países sudamericanos, una es estadounidense y otro europeo.)<sup>2</sup>

La división por sexo arroja 48 varones y 26 mujeres (64.9 y 35.1%, respectivamente).

Del total de egresados, 89.2% —55 mexicanos y 11 extranjeros (muchos de estos últimos capturados por el amor y casados/as con mexicanas/os)— han encontrado trabajo y permanecen en México. De los 66 —datos de 1992— la ocupación principal de la mayoría (79.1%) se encuentra en institutos universitarios de la capital o de provincia (50 en el DF y sólo 16 en la segunda), mientras 10.4% ocupan cargos en el gobierno federal o alguno estatal, 4.5% se dedican a la iniciativa privada (vinculados con la investigación, salvo un único caso en que su ocupación no tiene ninguna relación con las ciencias sociales), mientras de 4.5% no hay datos y uno de los egresados es dirigente de un partido político. Dentro de las informaciones disponibles —aunque con menor seguridad que en el caso de México— puede decirse también que la mayoría de los egresados que han vuelto a sus países ocupan cargos en las universidades o en organizaciones internacionales de docencia e investigación y otros laboran en ONG vinculadas, en general, con la investigación y la acción social.

Quiero señalar ahora algunas características de la distribución de los/as egresados de cada una de las promociones. Sería prolijo detallar caso por caso, y he preferido concentrar las informaciones en el cuadro siguiente.

<sup>2</sup> Me refiero, en este último caso, a Rainer Godau Schucking, de nacionalidad alemana e integrante de la primera promoción, cuya pérdida física todos lamentamos.

Egresados del Programa de doctorado en ciencias sociales, con especialidad en sociología<sup>1</sup>

	Porcentaje de egresados								
	Núm. de egresados	Edad mediana	Con nacionalidad mexicana	De sexo femenino	Univ. de prov.	Univ. del D.F.	Con licencia- tura relacionada con Sociología <sup>2</sup>	Que actualmente tienen labor académica	Que han obtenido el grado
1973-1976	11	25.8	54.5	18.2	18.2	9.1	27.3	63.6	54.5
1976-1979	12	27.3	58.3	33.4	25.0	25.0	33.4	75.0	8.3
1979-1982	11	26.1	81.3	45.5	18.2	50.0	27.3	75.0	54.5
1982-1985	14	26.2	85.7	35.7	28.6	50.0	64.3	57.1	21.4
1985-1988	9	30.8	77.8	11.2	22.3	66.7	66.7	77.8	22.3
1988-1991	17	32.9	82.4	52.9	5.9	76.5	58.8	94.1	17.6

<sup>1</sup> Todos los datos son al 31 de diciembre de 1992.<sup>2</sup> Comprende Sociología y Ciencia Política.

Una primera lectura del cuadro señala por un lado que no hay regularidades o tendencias muy marcadas, que destaquen a primera vista; por otro lado dibuja a nuestros egresados/as como una población de mexicanos/as por nacimiento, cada vez más adulta en el ingreso, formada en Universidades capitalinas, con licenciatura en sociología y cuyo lugar de trabajo es fundamentalmente la academia.

Al mismo tiempo, es notable la "erraticidad" de los porcentajes de tres columnas: la de mujeres, la que indica la presencia de universitarios de provincia y aquella que señala la relación de obtención del grado. En el primer caso, de un modesto 18% se pasa en las tres siguientes a un tercio o más, para bajar abruptamente en la quinta promoción, donde 11.2% significa, en números absolutos, una sola mujer en la promoción. Sin embargo, es de destacar el sustancial aumento en la sexta promoción, donde el número de mujeres se acerca a la distribución normal de sexos. La presencia de egresados de universidades de provincia tampoco muestra una tendencia consistente; por otra parte, oscila alrededor de un cuarto pero no alcanza al tercio de los egresados y sufre una formidable baja en la sexta promoción. En cuanto a la obtención del grado, también muestra altibajos; las razones ya las señalé arriba. Ahora quiero destacar que en la sexta promoción, a escasos dos años de haber egresado, 17.6% de sus integrantes han defendido sus tesis y obtendieron el grado de doctor/a.

Para terminar, quiero señalar que la Dirección y la Coordinación Académica del Centro, junto con los egresados doctorados o no están impulsando la organización de un coloquio en el cual juntos, profesores y participantes en el programa, haremos un análisis riguroso del mismo. Como puede verse en las respuestas de los tres directores, las ciencias sociales tienen dificultades teóricas y metodológicas así como aparecen nuevos sujetos de estudio. El mencionado coloquio quiere analizar éstos y otros desafíos, que todos aspiramos a que un programa de doctorado como el nuestro pueda responder.

## Referencias

- Actas de la Junta de Gobierno. Archivo de El Colegio de México.  
CES (1993) Informe anual (mimeografiado).  
CES (1992) *Programa de doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología, 1991-1994*, México, El Colegio de México.  
CES (1989) *Investigaciones y publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos 1973-1988*, México, El Colegio de México.  
CES (1984) "Diez años de investigación y docencia en el Centro de Estudios

- Sociológicos (1973-1983), *Suplemento de Estudios Sociológicos*, vol. 2, núm. 4, enero-abril.
- CS (1983) "El programa de investigación del Centro de Estudios Sociológicos", en *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 1, enero-abril.
- González Navarro, Moisés (1990) "Recuerdo personal" en C.E. Lida y J.A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, México. El Colegio de México (Jornadas 117).
- Stern, Claudio (1983) "Presentación", en *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 1, enero-abril.
- Urquidí, Víctor L. (1973) Carta al ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, 28 de febrero.
- Vázquez, Josefina (1990) *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización 1961-1990*, México, El Colegio de México (Jornadas 118).